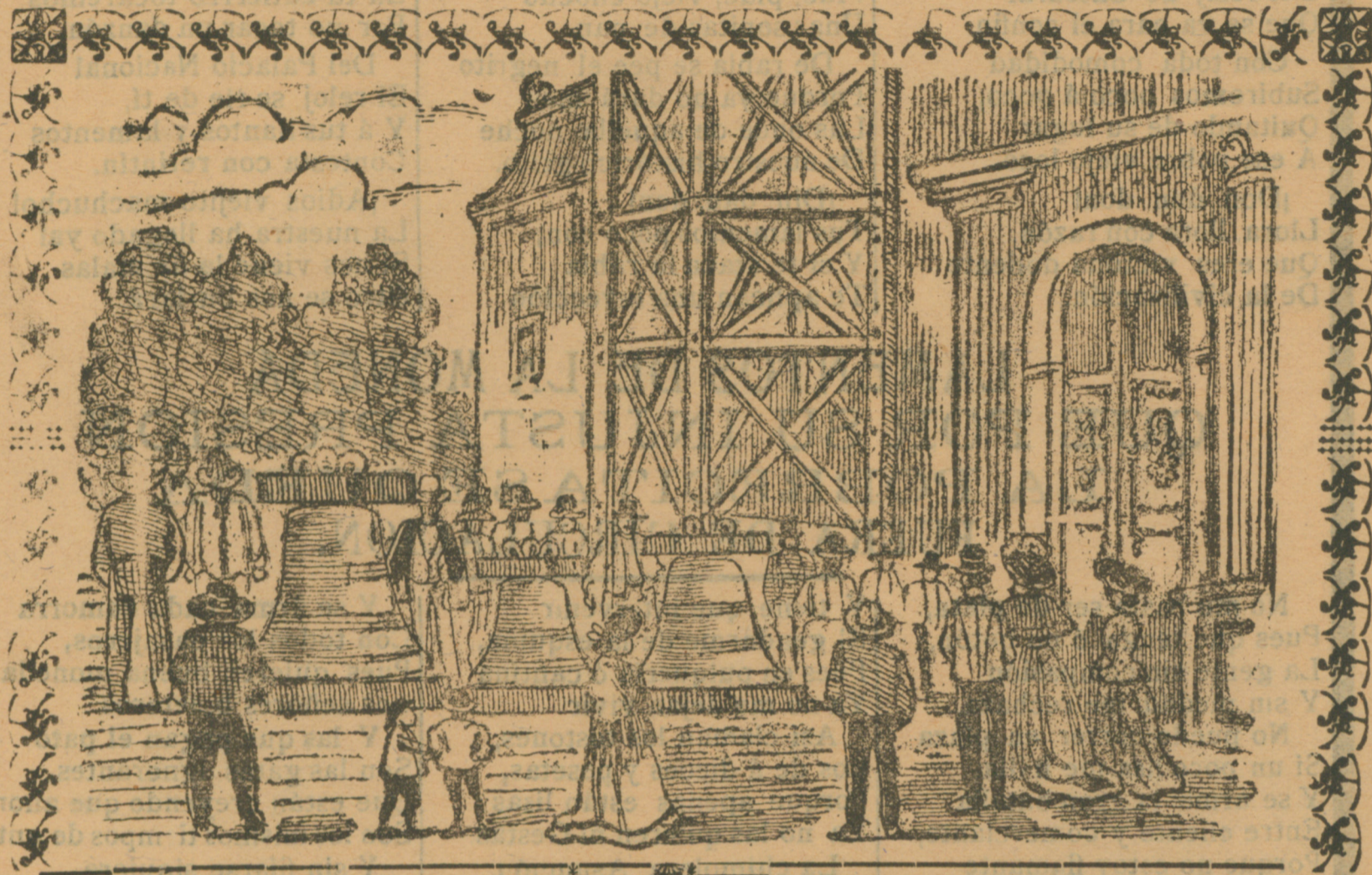


LAS CAMPANAS DEL NUEVO RELOX EN EL ATRIO DE CATEDRAL DE MEXICO, LLEGADAS EN EL MES DE JUNIO DE 1905.



LA GENTE CORRE AFANOSA DE TODA LA CAPITAL, A VER LAS NUEVAS CAMPANAS DEL RELOX DE CATEDRAL.

Como á damas distinguidas
Se les pone su escalera,
Para que cómodamente
Subir á su sitio puedan.
Hoy en el atrio se hospedan
Y á los pasitos que van
En su lugar estarán
Para el treinta de Febrero,
Y con eco zalamero
Así nos lo anunciarán.

El pobre reloj caduca
Llorando á lágrima viva,
Ve cómo se van arriba
Las que pronto lo harán cuco
Y clama el pobre viejuco
Diciendo con voz cascada:
"¡Ay de mí! ¡Ya no soy nada!
Se olvidan mis sacrificios
Y mis muy largos servicios
Y mi edad tan avanzada!



A estos tristes desahogos
Del pobre y mísero anciano
Las campanas le responden
Con desprecio soberano

¡Din, don, dan!
Las campanas tocan
Y del viejo pretensioso
Sin cesar se burlarán.

Todo el mundo está pendiente
De nuestro próximo ascenso,
Y se siguen nuestros pasos
Con un interés inmenso.

¡Dan, din don!
Ese será nuestro son,
Así á las doce del día
Lo mismo que á la oración.

Ya para el año presnte
Mi voz no resonará,
Ni mi bronce tocará
Como antes lo hizo potente,
La hora en que solemnemente
Recordaba la existencia
Del grito de independecia
Que á Mexico enalteció
Y su nombre levantó
De lo heróico hasta la esencia.

Ya miro que se aproxima
Esa campana más chica
Y veremos si repica
Cuando ya se encuentre encima
A mí lo que me lastima
Es el que estas cursilonas
Se la echan hoy de personas
Y armen tan grande algazara,
Pues si á mí se me antojara
Serían unas pobres monas.

781.4975
C825
No. 174

Los trenes vienen repletos
De puros excursionistas
Que nos miran con asombro
Y sacan copias y vistas

Din! din, din!
Tocaremos así el fin
Del reloj de Catedral
Que se va para el confin.

Con toda comodidad
Subiremos poco á poco,
Quitando de su lugar
A ese pobre viejo loco.

¡Don, don, don!
Llora, llora con razón,
Que eres víctima doliente
De la civilización.

Frente á nosotras formada
Pasa la tropa y alerta.
Nos mira medio asombrada
Y ya con la boca abierta.

Din, don, dan!
Las campanas ahí te van;
Pide, pide, viejo chocho
Unas sopitas de pan.

De rabia se pee el negrito
Porque ya no dará más
Las once de aquella noche
De nuestro histórico grito.

¡Din, dan, don!
Tus lamentos poco son;
Y si te ataca la rabia
Te aplican una inyección

Mira, mira, cuanta gente
Nos festeja y nos admira,
Y para vernos mejor
Sobre las plantas se estira.

¡Don, don, don!
Con este lúgubre son
En tu entierro tocaremos
Por no tocar un danzón,

Del Palacio Nacional
El reloj, se rie de tí,
Y á tus llantos y lamentos
Contesta con retintín.

¡Adios viejito machucho!
La nuestra ha llegado ya!
Si nos viene la de malas
Otro se nos burlará.

LAMENTOS DE LA MONEDA QUE POR SU INJUSTA PRESION LA POBRECITA SE QUEDA FUERA DE CIRCULACION.

No me basta ser de plata,
Pues que tenga ó no botón,
La gente sin compasión
Y sin piedad me rechaza,

No puedo correr en plaza
Si un poco lisa me halla,
Y se arma la gran batalla
Entre cliente y comerciante,
Porque no estoy flamante
Que no tenga ni una raya.

Desde que dicen que tengo
El talón de oro, me han hecho
De las filas del deshecho
Y cada día á menos vengo.

Yo á los del pueblo mantengo
Aunque sea con la esperanza.
Pues que el pobre no me alcanza
Si so es cuando está soñando,
Porque yo me voy rodando
A perderme en lontananza.

Si tengo una *pe* en la frente
Una *eme* ó una *ele*
Ya no hay un solo pelele
Que no me vea indiferente

Ahora me corre la gente
Que antes me seguía afanosa,
Y quieren que esté lustrosa
Y brillante como el sol,
Como salí del crisol
Para ser reina famosa.

Antes por mí se peleaban
Queriendo todos tenerme,
Y ahora no quieren ni verme
Los mismo que me deseaban.
Grandes pependencias se traban
Y aun me quieren dividir.

Y tiene que intervenir
El gendarme de la esquina,
Pues en pulquería ó cantina
Ya no me dejan vivir

Así claman los tostones,
Los de á dieces y pesetas,
Porque apenas están lisas
Ya no las quieren ni Gestas.

La chimolera Asunción
Le arañó la cara á Juana,
Porque le dió una moneda
Que dijo no era cristiana.

El papelero "Tripitas"
Fué llevado á la Inspección
Porque rechazó sin causa
Un décimo y un tostón,

Ya la gente sólo quiere
Recibir monedas de oro,
Como si fuera posible
Tener á mano un tesoro.

Los billeteros repelan
Si les dan moneda lisa
Y en los empeños y tiendas
Amenazan con paliza.

Ya los rotos que enamoran
Con peseta en el bolsillo,
Ya no echarán tantas papas
Ni se darán tanto brillo.

Que antes de sacar á luz
Su grandioso capital,
Verán muy bien que no tenga
Botón marca ni señal

En los fúnebres tranvías
Los señores "mataristas"
No reciben más monedas
Que las flamantes y listas.

Y se arma cada camorra
Con todos los pasajeros,
Pues quieren buena moneda
Los señores boleteros

Y las que pagan el pato
Son las gatas ignorantes,
Que están creyendo que ahora
Son los mismos tiempos de antes

Y sin fijarse siquiera
Cuando van por el mandado,
Reciben lo que les dan
Sin poner mucho cuidado.

Y luego el ama ramplona
Les descuenta de su mes
Lo que recibieron malo
Lo mismo un peso que tres

Ya con esos resultados
La cosa resulta ingrata,
Y andan de capa caída
Las moneditas de plata.

Que esté lisa no es defecto
Y debe de circular,
Pues que con tanto tragín
A fuerza se ha de gastar.

Se les acabó ya el gusto
A los charros de agua pura,
Que lucían de moneditas
Cadena y botonadura.

Ni aretes ni prendedores
Se pondrán ya las placeras,
Que ahora resultan más caros
Que las joyas verdaderas.

Y el que quiera azul celeste
Para lucir moneditas
Se le dice deveritas:
Que le cueste, que le cueste.

Propiedad de Antonio Vanegas Arroyo.